

Eduardo Baumeister  
Investigador asociado a la  
Universidad Centroamericana

---

## Consenso y tensiones: La subjetividad ante la Revolución Sandinista

### 1. Introducción

En este artículo tratamos de relacionar ciertos procesos de la Revolución Popular Sandinista con la subjetividad popular urbana, a partir de los resultados de la encuesta de opinión pública que realizó ITZTANI, Instituto de Investigación asociado a la Universidad Centroamericana, en Managua, a comienzos de junio de 1988.

Durante mucho tiempo en las ciencias sociales latinoamericanas ha habido un divorcio entre los investigadores que daban poca importancia a la teoría, e insistían en producir conocimiento a partir de los resultados de encuestas; el dato empírico objetivo o que captaba la subjetividad de los encuestados, era la piedra de toque para las hipótesis y proposiciones más sustantivas.

Por el otro lado, segmentos importantes de la sociología de orientación marxista, desconocieron la importancia de las encuestas como instrumento para captar la realidad subjetiva, insistiendo más en la importancia de los hechos "objetivos" producidos por la

población en su vida diaria, en el mundo del trabajo o en la lucha política. Insistiendo mucho en la importancia de la "interpretación" de la realidad ejecutada por los portadores de la teoría, mediante la cual descubrirían el "rumbo" de la historia.

En la actualidad persiste este divorcio entre teoría y métodos de investigación basados en encuestas. Es habitual que las Escuelas progresistas de Sociología no sean "fuertes" en la formación metodológica de sus estudiantes, los cuales tienen que esperar a cursos de postgrado fuera de la región para recibir cursos serios en técnicas de encuestas por muestreo.

La realización de esta encuesta, junto con las efectuadas por otros centros de investigación anteriormente, da la oportunidad a las ciencias sociales en Nicaragua de reflexionar sobre la necesidad de terminar con este "divorcio" entre teoría y técnicas de investigación, y particularmente entre lo "objetivo" y lo "subjetivo" en el campo de la investigación social. Sin duda, los esfuerzos que puedan

llevarse a cabo en el futuro requerirán mejorar los cuestionarios y los métodos de muestreo, buscando una fusión más efectiva entre proposiciones teóricas, conocimiento ya adquirido sobre la situación subjetiva de las masas, y formas de descubrir nuevos elementos de esa subjetividad.

En este ensayo nos proponemos discutir distintos niveles de consenso alrededor de cuestiones sustantivas del proceso revolucionario nicaragüense. Tratamos de enfocar aspectos donde la legitimidad sandinista es amplia, así como aquellos donde los consensos son menores. Ante el problema nacional y el enfrentamiento con los Estados Unidos la legitimidad revolucionaria sigue siendo elevada. Por otro lado, partimos del supuesto de que el grupo encuestado muestra ante muchas opciones un comportamiento polarizante que mostraría, a su vez, la formación de dos núcleos, ambos con peso significativo, uno más cercano a la Revolución, y otro alejándose, dando menor espacio a opciones intermedias. Sin embargo, estas últimas siguen siendo notorias ante el problema nacional y la disputa con los Estados Unidos, ya que encontramos segmentos importantes de opinión que rechazan fuertemente la política norteamericana hacia Nicaragua, al tiempo que critican diversos aspectos de la gestión sandinista.

Aunque esta tendencia a la polarización en temas sensibles que comprende a núcleos importantes de la población que conforman la base de la "opinión pública", coexiste con segmentos significativos de ciudadanos que muestran rasgos de indefinición ante temas sustantivos del proceso político nacional.

## **2. Análisis de la encuesta**

La encuesta de opinión política de ITZTANI se realizó el 4-5 de junio de 1988, en la ciudad de Managua, abarcando cinco tipos de barrios, que se supusieron como "proxis" de niveles de ingreso y pertenencia a diferentes situaciones de clase. La muestra abarcó a 1129 personas. La selección de la muestra se realizó en varias etapas. De acuerdo a parámetros del Ministerio de Comercio Interior se hizo una clasificación socioespacial de los barrios de Managua, estableciéndose cuotas proporcionales al conjunto de la población para cada uno de los cinco agrupamientos diseñados: barrios residenciales; de clase media; barrios populares tradicionales (existentes antes del terremoto de Managua); barrios nuevos (desarrollados luego de la Revolución, con servicios); asentamientos precarios.

Mediante las encuestas de hogares realizadas por el Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (INEC) se pudo establecer el tamaño de la muestra, y las cuotas de participación según sexo y grupos de edad de la población a encuestar. Establecidas estas cuotas y seleccionados al azar los barrios se procedió a elegir las viviendas a encuestar de acuerdo a un método al azar sistemático y estratificado por sexo y edad. En caso de rechazo se tomó una vivienda en el orden de selección preestablecido. La Encuesta fue levantada por estudiantes y graduados de Sociología de la Universidad Centroamericana, y fue presentada al público como un trabajo universitario del Centro de Investigación ITZTANI. Posteriormente los analistas de ITZTANI expandieron los resultados al conjunto de la población de Managua.

2.1) Consensos en torno al origen de la guerra

Uno de los elementos centrales que ofrece la encuesta es la percepción popular acerca de

las causas de la guerra. Es amplio el consenso sobre las responsabilidades de los Estados Unidos, tal como se puede observar en el siguiente cuadro:

| Causas de la guerra en Nicaragua | Repuestas totales | Sólo repuestas polarizadas EE.UU./ FSLN |
|----------------------------------|-------------------|---|
| Atribuibles a los EE.UU.         | 47%               | 75%                                     |
| Atribuibles al Sandinismo        | 16%               | 25%                                     |
| Otras causas                     | 37%               | -                                       |
| Total                            | 100%              | 100%                                    |

Cuadro # 1

Nota: Otras Causas incluye las respuestas no sabe/no respondió. Si dejamos a un lado las respuestas que no se pueden atribuir claramente a las partes en conflicto, vemos que un 75 % piensan que los Estados Unidos son los responsables de la guerra que padece Nicaragua. Incluso, hay signos claros de que ante este problema las valoraciones sobre el sandinismo y su gestión de gobierno no influyen marcadamente, como en otros aspectos que analizaremos más adelante. En efecto,

en el cuadro siguiente observamos que la mayoría de los que valoran en forma regular, mala o pésima la gestión de Daniel Ortega como presidente de la república, sin embargo, consideran a los Estados Unidos como principal responsable de la situación de guerra. Este factor nos indica que la causa nacional, implícita en la cuestión de la guerra y en el origen de la Revolución, cuenta con fuentes amplias en la opinión pública.

| Causas de la guerra en Nicaragua | Valoración de la gestión del presidente Ortega |         |             |
|----------------------------------|--|---------|-------------|
|                                  | Excelente Buena                                | Regular | Mala Pésima |
| Atribuibles a los EE.UU.         | 89%  | 69%     | 56%         |
| Atribuibles al Sandinismo        | 11%  | 31%     | 44%         |
| Total                            | 100%   | 100%    | 100%        |

Cuadro # 2

Aun aquellos que evalúan como mala y pésima la gestión de Daniel Ortega consideran mayoritariamente que las causas de la guerra están en los Estados Unidos.

Otras percepciones avalan esta imagen. El 62 % piensa que la política norteamericana es

mala o pésima hacia Nicaragua y Centroamérica. El 86 % está en contra de que el Congreso de los Estados Unidos apruebe más ayuda a la Contrarrevolución. Al tiempo que el grueso piensa que el gobierno de Nicaragua busca la paz y cumple con los Acuerdos de Esquipulas II.

## 2.2.) El peso de las coaliciones: "Sandinistas" y "Antisandinistas" en Managua

Combinar las valoraciones en torno a las responsabilidades de la guerra, y la valoración sobre la gestión del gobierno de Daniel Ortega, nos da un punto bastante sólido para definir el peso relativo de las coaliciones que se constituyen a partir de estas dimensiones.

Esquemáticamente, podemos presentarla de la forma siguiente:

- a) Serían Sandinistas aquellos que consideran excelente o buena la gestión de Daniel Ortega y atribuyen las causas de la guerra a los Estados Unidos, o a la Contra;
- b) Pro-sandinistas serían aquellos que responsabilizan de la guerra a los Estados Unidos o a sus aliados internos, pero consideran como "regular" la gestión de Daniel Ortega;
- c) La Oposición Anti-imperialista serían aquellos que rechazan la ingerencia norteamericana pero consideran como mala o pésima la gestión del presidente Ortega;
- d) La Oposición Pro-imperialista serían los encuestados que consideran que la responsabilidad del origen de la guerra recae principalmente en el sandinismo y consideran como regular o mala la administración del presidente Ortega.

Para los efectos de las estimaciones cuantitativas hemos dejado a un lado los cruces incompletos y también el cruce que considera como excelente o buena la Administración Ortega pero atribuye el origen de la guerra al sandinismo (1).

| Coaliciones en torno de la guerra y la gestión del presidente Ortega |     |
|--|-----|
| Sandinistas  | 43% |
| Pro-sandinistas  | 28% |
| Oposición Anti-imperialista  | 9%  |
| Oposición Pro-imperialista   | 20% |

|       |      |
|-------|------|
| Total | 100% |
|-------|------|

Cuadro # 3

## 2.3) La efectividad de la gestión estatal

En el apartado anterior veíamos, en las responsabilidades sobre el origen de la guerra, un aspecto central del proceso abierto en julio de 1979: la lucha por establecer un Estado nacional no subordinado a los Estados Unidos. Esto es, probablemente, la fuente de mayor legitimidad de la gestión sandinista, que incluye a sectores que rechazan otros aspectos del sandinismo.

Ahora queremos ver otra dimensión. Se puede distinguir la "legitimidad" de un Estado, que remite a pactos constitutivos, de la opinión que tiene la población sobre la "eficacia" con que ejecuta sus políticas (2). Si bien se puede otorgar legitimidad a la lucha por la autodeterminación, al mismo tiempo que se puede confiar en las intenciones del gobierno en aspectos claves de la situación nacional se puede rechazar las formas en que se ejecutan las políticas públicas. Habitualmente se distingue entre la valoración que la población puede otorgar a los aspectos fundamentales de un proceso político, o las intenciones de los gobernantes, diferenciados de las percepciones de cómo ese gobierno se desempeña. En otras palabras, se puede estar de acuerdo con los objetivos de una gestión estatal, o identificarse afectivamente con el

liderazgo colectivo o individual de los gobernantes, pero puede verse en otros términos su capacidad efectiva de llevar a la práctica esos objetivos.

Con esa perspectiva, entramos en un área donde los consensos son más reducidos, y el arco de sostenimiento tiende a polarizarse en relación a otras esferas. Mientras que en el punto anterior veíamos que aun aquellos que

descalificaban la gestión de Daniel Ortega pensaban que la causa principal de la guerra estaba en los Estados Unidos, ahora nos ubicamos en un espacio donde las calificaciones de determinadas gestiones están subordinadas a valoraciones globales del proceso político. En otras palabras, se tienden a formar bloques de percepción donde se avala o rechaza globalmente determinados componentes de las políticas públicas.

| Valoraciones de la gestión económica y política del gobierno y del presidente Ortega |           |          |           |
|--|-----------|----------|-----------|
| Gestión  | Económica | Política | D. Ortega |
| Excelente o buena  | 22%       | 27%      | 42%       |
| Regular  | 36%       | 41%      | 29%       |
| Mala o pésima  | 38%       | 26%      | 21%       |
| No sabe / No responde  | 5%        | 5%       | 7%        |

|       |      |     |     |
|-------|------|-----|-----|
| Total | 101% | 99% | 99% |
|-------|------|-----|-----|

Cuadro # 4

La clasificación más favorable a la gestión de Daniel Ortega en relación a la del "gobierno" remite a dos elementos. Por un lado, la posibilidad de que el sistema político nicaragüense esté fortaleciendo tendencias "presidencialistas" al estilo, por ejemplo, del PRI hasta el presente, donde la figura presidencial se separa del gobierno y del propio Estado y se convierte en una institución con legitimidad propia, capaz de terciar en conflictos tanto a lo interno del gobierno como en relación a la sociedad.

Por otro lado, mostraría la constitución de un liderazgo de tipo carismático del Presidente separado en parte del gobierno y de su partido. También, por cierto, sería un indicio de una perspectiva más tradicional que tiende a separar las buenas intenciones del gobernante en contraposición de la gestión

efectiva de sus lugartenientes, donde se asocian las relaciones afectivas que la población puede establecer con sus gobernantes. Sin duda hay que vincular esto con la alta valoración, como indicamos anteriormente, que los encuestados expresan hacia las intenciones del gobierno por mejorar la condición económica y buscar la paz para Nicaragua. En efecto, el 65 % de los encuestados cree que el gobierno quiere solucionar los problemas económicos de la población (pregunta 16); el 53 % consideró que el gobierno sandinista cumple con los Acuerdos de Esquipulas (pregunta 44) y el 70 % cree que el gobierno sandinista tiene interés por buscar la paz (pregunta 33).

En relación a la situación económica, la encuesta refleja bastante el sentido común de la gente. El grueso considera que su situación actual -a comienzos de junio de 1988 antes de

las reformas de ese mismo mes- es peor a la que tenía un año atrás, lo cual refleja la valoración de la población a las reformas introducidas en febrero de 1988 (4).

En el cuadro 5 se observan bajas calificaciones a la gestión económica del gobierno. Si asociamos percepciones políticas profundas acerca del gobierno -como por ejemplo, si el gobierno es democrático o no -con la valoración de la gestión económica nos encontramos con dos elementos. Por un lado, -como puede verse en el cuadro 5 -aquellos que consideran al gobierno como no democrático tienen un juicio muy desfavorable de la gestión económica gubernamental, generando esa tendencia a englobar juicios políticos globales con aspectos específicos de la gestión; en efecto, el 62 % considera que la gestión es mala o pésima, mientras para los que consideran al gobierno como "democrático" sólo un 15 % lo califica en esos términos.

Pero por otro lado, el conjunto que considera como democrático al gobierno, si bien presenta un núcleo importante en la calificación de excelente y buena gestión económica tiene bastantes calificaciones en las opciones regulares y malas.

| Gestión económica | Gobierno democrático |     |
|-------------------|----------------------|-----|
|                   | Si                   | No  |
| Excelente o buena | 41%                  | 8%  |
| Regular           | 43%                  | 30% |
| Mala o pésima     | 15%                  | 62% |

|       |     |      |
|-------|-----|------|
| Total | 99% | 100% |
|-------|-----|------|

Cuadro # 5

### 3. Aspectos sensibles del consenso

En este apartado queremos agrupar aspectos sustantivos de la problemática política que hacen referencia a estilos de ejercicio del poder, percepciones acerca de algunas instituciones y prácticas de la Revolución. Nos centraremos en las valoraciones de:

- a) Existencia de los Comités de Defensa Sandinista (CDS);
- b) Servicio Militar Patriótico (SMP);
- c) Propiedades confiscadas.

Se trata de aspectos centrales que ha impulsado la Revolución como son los CDS, el SMP como parte del enfrentamiento con la agresión norteamericana, y las propiedades confiscadas con lo que se constituyó el área propiedad del pueblo. En estas dimensiones que se vinculan con la naturaleza y la forma de ejercicio del poder revolucionario se observan fuertes polarizaciones, tal como se comprueba en los cuadros siguientes (5).

Los CDS fueron visualizados por la dirección revolucionaria como una instancia de múltiples lazos entre el Estado y el pueblo, principalmente en las zonas urbanas: mecanismo de representación de los intereses de los pobladores ante las instancias estatales; coejecutores de políticas estatales de salud y cuidado del medio ambiente e instancias de colaboración con los Ministerios del Interior y Defensa en tareas de vigilancia y de reclutamiento para la defensa.

El SMP aparecía como un mecanismo idóneo para cumplir con uno de los objetivos más claros del Estado nacional moderno: el servicio militar obligatorio, mecanismo igualador para alcanzar la ciudadanía plena.

Por último, las propiedades confiscadas - sustraídas a los miembros del antiguo régimen, "emigrados", descapitalizadores, etc. - también constituyen un sustento del Estado revolucionario: palanca de la "nueva economía" y punta de lanza de las transformaciones socioeconómicas de más largo alcance.

Ahora bien, ¿cómo percibió la población encuestada de Managua estas tres instituciones revolucionarias?

En el cuadro siguiente sintetizamos esas perspectivas.

| S.M.P., devolución de propiedades y C.D.S. para los pobladores de Managua |     |
|---|-----|
| A favor de su existencia  | 48% |
| En contra de su existencia  | 47% |
| A favor de la devolución total de las propiedades confiscadas             | 39% |
| A favor de la devolución parcial de las propiedades confiscadas           | 22% |
| En contra de la devolución de las propiedades confiscadas                 | 34% |
| En contra de la ley del S.M.P.  | 53% |
| A favor de la ley del S.M.P.  | 43% |

Cuadro # 6

### 3.1) Comités de Defensa Sandinistas (CDS)

Como puede verse en el cuadro 6, la valoración sobre los CDS se correlaciona estrechamente con la percepción política global de los entrevistados. Mientras que aquellos que colocan como principal problema del país a la intervención norteamericana, la Contra y la oposición consideran en un 67 % estar a favor de su existencia. Una situación inversa ocurre con aquellos que colocan el principal problema político del país alrededor del sandinismo ("mal gobierno", "represión", etc.). Aquí sólo el 19 % está a favor de la existencia de los CDS.

Un primer enfoque de una valoración tan polarizada de los CDS podría pensarse que estaría vinculada al desgaste que esta instan-

cia sufre desde hace varios años. Situación reconocida por las autoridades sandinistas, en especial, al iniciarse una nueva dirigencia encabezada por el Comandante Guerrillero Omar Cabezas sobre la necesidad de convertir a los CDS en una instancia mucho más democrática y moldeada de acuerdo a la perspectiva de los propios pobladores; y dejar de lado la concepción hasta hace poco dominante de considerarlos como "correa de transmisión" de las orientaciones partidarias y gubernamentales.

Sin embargo, independientemente del amplio consenso sobre el desgaste de los CDS, las valoraciones están muy asociadas a percepciones mas amplias del proceso revolucionario.

| Existencia de los C.D.S. y valoración del principal problema del país |                          |     |           |
|---|--------------------------|-----|-----------|
| Principal problema del país   | Existencia de los C.D.S. |     |           |
|   | Si                       | No  | N.s./N.r. |
| Intervención USA, la contra y la oposición                            | 67%                      | 29% | 4%        |
| Mal gobierno, represión, falta de libertad, influencia de la URSS     | 19%                      | 78% | 2%        |
| La guerra   | 33%                      | 32% | 34%       |

| Total |
|-------|
| 100%  |
| 99%   |
| 99%   |

Cuadro # 7

Cuadro # 7

Por otra parte, el grupo que coloca a la "guerra" (sin responsabilidades internas o externas) que puede considerarse como más despolitizado en tanto no logra detectar los responsables del conflicto armado, muestra ante el tema de los CDS esos signos de incertidumbre y falta de comprensión de otros problemas del país (6). En efecto, se reparte en tres tercios similares entre las posiciones

favorables, contrarias o que denotan desconocimiento ante la disyuntiva que se les plantea.

Esta correlación entre percepción de los CDS y valoraciones macropolíticas lo encontramos también al vincularla con la opinión sobre la gestión del presidente Ortega y la actuación política del gobierno.

| Valoración de la gestión del presidente Ortega por existencia de los C.D.S. |                          |     |           |
|---|--------------------------|-----|-----------|
| Gestión del presidente Ortega   | Existencia de los C.D.S. |     |           |
|   | Si                       | No  | N.s./N.r. |
| Excelente y buena   | 73%                      | 25% | 2%        |
| Regular   | 40%                      | 55% | 5%        |
| Mala y pésima   | 12%                      | 84% | 4%        |

| Total |
|-------|
| 100%  |
| 100%  |
| 100%  |

Cuadro # 8

Cuadro # 8

| Existencia de los C.D.S. por valoración de la gestión del presidente Ortega |                          |      |           |
|---|--------------------------|------|-----------|
| Gestión del presidente Ortega   | Existencia de los C.D.S. |      |           |
|   | Si                       | No   | N.s./N.r. |
| Excelente y buena   | 68%                      | 24%  | 33%       |
| Regular   | 26%                      | 36%  | 44%       |
| Mala y pésima   | 6%                       | 41%  | 23%       |
| Total   | 100%                     | 101% | 100%      |

Cuadro # 9



| Valoración de la actuación política del gobierno por existencia de los C.D.S. |                          |     |           |
|---|--------------------------|-----|-----------|
| Actuación política del gobierno   | Existencia de los C.D.S. |     |           |
|   | Si                       | No  | N.s./N.r. |
| Excelente y buena   | 78%                      | 18% | 3%        |
| Regular   | 50%                      | 46% | 4%        |
| Mala y pésima   | 14%                      | 81% | 5%        |

| Total |
|-------|
| 99%   |
| 100%  |
| 100%  |

Cuadro # 10

Los cuadros anteriores muestran una imagen bastante clara: la valoración de la gestión política del gobierno o de Daniel Ortega está muy asociada con la visión acerca de la existencia o no de los CDS. A la vez, arroja luces sobre una calificación ambigua, como es la de regular, con un peso porcentual muy alto en la valoración de las gestiones gubernamentales y del presidente. Aquellos que calificaron de esta forma a Ortega y al gobierno tienden a fracturarse en proporciones bastante similares al pronunciarse sobre los CDS. El 50 % de los que consideraron como regular la actuación política están a favor de la existencia de los CDS y un 46 %, en contra. A su vez, los que perciben como regular la gestión del presidente se pronunciaron en un 40 % de los casos a favor de la existencia de los CDS, y en 55 % prefieren que no existan. Esto indicaría que los que perciben como regular las gestiones estatales, probablemente se dividan en dos sectores, relativamente similares, uno más cercano al bueno y el otro tendiente a una calificación negativa.

Como indicamos anteriormente, en aspectos mucho más centrales de la legitimidad del proceso revolucionario que en la encuesta puede medirse al vincularse las gestiones estatales con la responsabilidad del conflicto bélico que padece Nicaragua, la calificación de "regular" incluye un núcleo mayor -

alrededor de 2/3 de sus componentes- más cercano a las posiciones que legitiman la Revolución . Esto se vincula, como ya se mencionó, a que el margen de "legitimidad" de la Revolución es mucho más alto en la valoración de los encuestados, que el de la "eficacia" o "efectividad" de la gestión gubernamental.

### 3.2) Propiedades confiscadas

Si en la cuestión de los CDS están presentes las formas de representación de la sociedad civil, al abordar el tema de la devolución de propiedades confiscadas entramos en un área de múltiples significados, muchos de los cuales quedan oscuros en los resultados de la encuesta.

En primer lugar, existe la duda acerca de qué se entendió por "devolución de propiedades confiscadas". Teniendo presente que es una encuesta urbana, es probable que la gente no pensará en las fincas de Somoza u otras afectadas por la Reforma Agraria, sino en viviendas urbanas a veces confiscadas a personas ausentes, casatenientes, etc. Es decir, que no se pensó fundamentalmente en medios de producción sino en viviendas, medios de transporte, locales comerciales, etc. donde los afectados no presentan el perfil de grandes capitalistas, como puede asociarse más fácilmente en las afectaciones de base agraria.

En segundo lugar, se puede suponer que la valoración de las confiscaciones puede estar en correspondencia con el desempeño que se observa en las empresas estatales. Aquello que con bastante frecuencia se refleja en los medios de comunicación sobre los problemas de baja productividad, derroche de recursos, robos y malversaciones, falta de interés y cuidado de los recursos, que se asocian con bastante frecuencia con la gestión de las propiedades que fueron confiscadas.

En tercer lugar, es posible que la devolución de las propiedades confiscadas -al igual que otros temas cubiertos por la encuesta, como la amnistía a los presos- sea visto como parte de las negociaciones políticas que pudieran contribuir a la paz en el país. O sea, que la devolución de bienes pueda imaginarse como prenda de negociación, en tanto que la contra-

revolución y la oposición interna han insistido en esos puntos. Lamentablemente, la encuesta no permite aclarar las motivaciones que pudieran relacionarse con la valoración del desempeño del área de propiedad estatal, la posible vinculación con las negociaciones políticas tendientes a lograr la paz, o qué elementos estaban en mente al preguntarse por la devolución de propiedades confiscadas.

Sin embargo, al igual que en relación a la existencia de los CDS, es posible verificar, por un lado, una fuerte polarización en los encuestados, y por otro lado, se comprueba la percepción particular vinculada a juicios políticos globales. La mayoría de los que están por la devolución de las propiedades califican como regular o mala a la Administración del presidente Ortega.

| Calificación del gobierno de Daniel Ortega por posiciones ante la devolución de las propiedades confiscadas |                               |     |       |
|---|-------------------------------|-----|-------|
| Calificación del gobierno de Daniel Ortega  | Devolución de las propiedades |     | Total |
|   | Si                            | No  |       |
| Excelente y buena   | 27%                           | 73% | 100%  |
| Regular   | 60%                           | 40% | 100%  |
| Mala y pésima   | 91%                           | 9%  | 100%  |

Cuadro # 11

| Posiciones ante la devolución de las propiedades confiscadas por calificación del gobierno de Daniel Ortega |                               |      |
|---|-------------------------------|------|
| Calificación del gobierno de Daniel Ortega  | Devolución de las propiedades |      |
|   | Si                            | No   |
| Excelente y buena   | 24%                           | 71%  |
| Regular   | 34%                           | 25%  |
| Mala y pésima   | 42%                           | 4%   |
| Total   | 100%                          | 100% |

Cuadro # 12

### **3.3) Balance de los resultados**

Ahora bien, cómo interpretar estos resultados alrededor de cuestiones "sensibles", en relación a aquellos donde el sandinismo tiene mayor consenso, como en la cuestión nacional, o en valoraciones complejas (combinación del problema nacional y la eficacia de la gestión gubernamental), donde también presenta un saldo positivo. Qué significa tener un 43 % de "sandinistas" en Managua en junio de 1988, o que la polarización de la población ante temas como los CDS, el SMP o la devolución de las propiedades confiscadas. ¿Son positivos o negativos para la Revolución ?

Estos resultados deben leerse desde la óptica de los "éxitos" de la política de Reagan contra Nicaragua. Si bien la agresión en el plano militar no logra sus objetivos fundamentales, sí son significativos sus "logros" en el plano socioeconómico (destrucción de la infraestructura, reducción del nivel de vida, deterioro de los servicios básicos, etc.).

En ese contexto el peso de la coalición pro-sandinista en la ciudad de Managua es significativa. Contar con un respaldo superior al 40% de los encuestados en los temas más "sensibles" le permite convertirse en fuerza hegemónica aun en los terrenos donde Reagan ha tenido más éxito. Obviamente, la profundización de la crisis económica y social puede minar ese nivel de consenso. Aunque esto se contrapone a la inexistencia de alternativas políticas viables al FSLN, una vez que la contra ha perdido capacidad militar efectiva y la oposición interna es una Torre de Babel con una fragmentación política difícil de encontrar en otros países latinoamericanos (7).

### **4. Tareas nacional-democráticas y la participación popular**

Estas dimensiones -SMP, CDS, confiscaciones- hacen referencia a cuestiones sustantivas de las políticas revolucionarias. En el caso del SMP probablemente se mezclan varios aspectos. Por un lado, la experiencia histórica de extensión universal del servicio militar -generalmente considerado como un indicador de la formación de un Estado moderno donde la ciudadanía es fuente de soberanía pero también de la defensa militar de la Nación- se realizó en los países europeos avanzados recién el siglo XIX (8). Por su parte, en América Latina en algunos casos todavía no se ha generalizado y en muchos existe como formalidad jurídica pero no incluye al grueso de los jóvenes de las capas medias y altas.

Incluso en los Estados Unidos se ha mantenido una resistencia al servicio militar obligatorio, tal como se verificó en la guerra de Vietnam; sólo durante la Segunda Guerra Mundial la cohesión nacional permitió legitimar plenamente el enrolamiento para los frentes de guerra.

En particular pareciera que la generalización del sistema militar obligatorio se vincula a la constitución efectiva del Estado nacional, algo que, precisamente, en Nicaragua es el corazón de la confrontación con el imperio, y de hecho, no se ha podido cumplir plenamente, lo mismo que el proceso de Revolución nacional abierto en 1979 que aun no centraliza, en forma absoluta, el monopolio de la violencia legítima, y su orden político es cuestionado por las fuerzas contrarrevolucionarias.

Por otro lado, hay que tener presente el efecto cuantitativo que asumió la guerra en Nicaragua en muy pocos años. Al momento del triunfo de julio de 1979, las fuerzas sandinistas totalizaban no más de 16,000 hombres, y la Guardia Nacional tenía un volumen similar de efectivos. En menos de cinco años las fuerzas contendientes totalizaron entre 250 y 300,000 efectivos, o sea cerca del 50 % de la población masculina en edad de trabajar.

En consecuencia, es lógico pensar que se genere un proceso lento de acomodación de la población a estas instituciones, al tiempo que se observa, como contrapartida, importantes núcleos de voluntarios al servicio militar. Y si bien la guerra es objetivamente una confron-

tación de tipo nacional, y las fuerzas contrarrevolucionarias son objetivamente mercenarios de los Estados Unidos, es obvio que los combatientes de ambas fuerzas son nicaragüenses.

Es interesante observar que el sector de encuestados que no se indentificó con ningún partido (9) tiene un perfil más favorable al Servicio Militar Patriótico que el expresado por aquellos que se identifican con partidos políticos de centro y de derecha. Esto reflejaría otro aspecto de la amplitud de la coalición que acompaña a los sandinistas ante la cuestión nacional planteada ante los Estados Unidos y la propia formación de un ejército sobre la base del concurso ciudadano.

| Valoración del S.M.P. de acuerdo a la afiliación partidaria |                               |           |           |
|---|-------------------------------|-----------|-----------|
| Afiliación partidaria                                       | Acuerdo con la ley del S.M.P. |           |           |
|   | Si                            | No        | N.s./N.r. |
| Ninguno   | 57%                           | 35%       | 8%        |
| FSLN  | 79%                           | 19%       | 2%        |
| Liberales   | 23%                           | 72%       | 5%        |
| Conservadores   | 18%                           | 82%       | 0%        |
| Socialcristianos  | 25%                           | 73%       | 2%        |
| Marxistas   | 67%                           | 33%       | 0%        |
| <b>Total</b>  | <b>43</b>                     | <b>53</b> | <b>3</b>  |

Cuadro # 13

Darfa la impresión en este punto, al igual que en otras dimensiones del proceso revolucionario sandinista, la articulación, relativamente contradictoria, entre las iniciativas de la vanguardia con fuertes dosis de "jacobinismo" y el ritmo de respuesta de los sectores populares. El Frente ha lanzado siempre iniciativas que no contaron, en lo inmediato, con una participación popular inmediata y masiva. Esas iniciativas operaron como deto-

nantes y precipitantes que abrieron las compuertas a las energías populares que hasta ese momento estaban relativamente aletargadas (10).

En otros términos, una sociedad con una estructura de clases extremadamente "gelatinosa" sin posibilidades objetivas y subjetivas de constituir al pueblo - obreros y campesinos- como fuerzas corporativas, y

mucho menos como partidos populares, encontró sus momentos de movilización exclusivamente a partir de acciones político-militares largamente protagonizadas por las facciones políticas tradicionales, la gesta del General Sandino, y más recientemente por las iniciativas del FSLN. Sin una dosis de caudillismo y de jacobinismo, probablemente, las clases populares no habrían entrado a la escena política.

Esta discusión nos conduce a la problemática de la articulación del Estado nacional, los partidos políticos, y la sociedad civil. Habitualmente, esta discusión está centrada en el paradigma histórico de la experiencia de Europa Occidental, y se pretende trasladar a los países en desarrollo, o a situaciones de revoluciones políticas profundas como la nuestra.

En el caso europeo se observa que la constitución del Estado nacional moderno, la formación y extensión de los partidos políticos, y la ampliación, constitución e institucionalización de la sociedad civil, especialmente la más cercana a los sectores populares, transitó por espacios sociales e históricos diferentes. El Estado nacional se constituyó, aún en los casos de revoluciones burguesas profundas, como la francesa, sobre la base de la burocracia pública creada por el Absolutismo, y posteriormente se profesionalizó, rompiendo con el esquema patrimonialista, dando lugar a la burocracia pública de estilo "weberiano" (11).

Por su lado, los partidos políticos surgen generalmente de la sociedad burguesa en ascenso -empresarios menores, profesionales liberales- o posteriormente del movimiento de

artesanos y obreros. Estos sectores -liberales y socialistas- luchaban por la ampliación de la ciudadanía en contraposición al Estado, controlado generalmente por las monarquías. Y por último, la sociedad civil popular se constituirá a partir de las luchas del proletariado, la formación de sindicatos, cooperativas de consumo, asociaciones culturales, bibliotecas obreras, escuelas, etc.

En definitiva, la resultante, o sea un Estado nacional burocratizado -en el sentido weberiano- formado con un cuerpo de profesionales estables; partidos políticos que se alternan en el ejercicio del gobierno; organizaciones empresariales y de trabajadores que expresan los intereses económico-corporativos de las clases fundamentales, son producto de intensas luchas de clases, tanto al interior de las clases propietarias (nobleza y burguesía) como de los sectores populares. La democracia occidental es un producto último de la lucha de diversos proyectos de sociedad y no es precisamente una iniciativa de la burguesía o sus partidos. Probablemente, uno de los sectores sociales que menos luchó por el desarrollo de la democracia representativa fue la propia burguesía, que muy tempranamente se acomodó al estado monárquico y a una democracia censitaria que excluía al grueso de los sectores populares. Cabe recordar que prácticamente es en este siglo en que se logra que más de la mitad de los potencialmente votantes puedan hacerlo, en los países más avanzados de Europa Occidental.

De la discusión anterior podemos extraer algunos elementos. Por un lado, se observa que la separación Estado, partidos, sindicatos, no es producto de una concepción ideológica unitaria -un partido burgués deter-

minado- sino de las luchas de clases y los compromisos de clase que en los países capitalistas centrales. Específicamente, estos "compromisos históricos" se mantienen desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, entre las fuerzas que colaboraron en el derrocamiento del fascismo (12).

En segundo lugar, la discusión en una situación de una Revolución política profunda -que destruye los aparatos represivos fundamentales del estado existente, y se da en un contexto de una sociedad civil popular poco estructurada- debe reconocer que la independencia del Estado y de los sindicatos con respecto al partido que toma el poder, y es el germen del nuevo Estado y también de la nueva sociedad civil, será un proceso histórico que tiene que ver con el desarrollo de las capas técnicas del propio aparato estatal y del movimiento obrero, campesino y popular en general.

Esto requiere, por cierto, de dos condicionantes adicionales fundamentales. Por una parte, está el propio desarrollo económico, y en segundo lugar, una visión de la vanguardia revolucionaria más compleja: antes que orientar el conjunto de las actividades sociales, se trata de incidir indirectamente a través de la lucha ideológica, teórica y moral por el establecimiento de un orden socialista pleno. Al mismo tiempo, se requiere el reconocimiento de que la construcción de un orden de igualdad, bienestar y progreso económico no tiene patrimonio exclusivo, que la definición del mismo puede depender de iniciativas ideológicas diversas que en su competencia y cooperación determinen el sentido del porvenir.

Después del triunfo revolucionario se inicia, por primera vez en la historia del país, la constitución plena en el plano económico-corporativo de las clases populares, creando las bases objetivas del desarrollo de la sociedad civil. Sin embargo, las tareas simultáneas que enfrenta la Revolución son múltiples y otra vez el grueso de los sectores populares parece, no están plenamente preparados para asumir el conjunto de tareas propuestas. Cabe recordar que el proyecto explícito y principalmente el implícito que se abre en el '79, presupone tareas estatales, sociales, económicas, políticas que en los países desarrollados han supuesto muchas décadas por no hablar de siglos; dicho esto para las tareas nacional-democráticas, al margen de las propiamente socialistas.

Estamos pensando en la constitución del Estado nacional, la extensión de la ciudadanía a las clases populares, la legitimación de la organización de los trabajadores, el acceso a la educación y a condiciones mínimas de bienestar, el sufragio universal y masivo, y la constitución de reglas democráticas de renovación de las autoridades. Todo esto en forma paralela a la búsqueda de la modernización económica. Y, como se sabe, todo esto vino a "cruzarse", con la formidable agresión militar norteamericana que obliga a concentrar enormes recursos de todo tipo, pero no elimina las tareas antes indicadas, sino que se superponen extremando la carga sobre el Estado y la sociedad.

Esta articulación entre iniciativas desde arriba de corte "jacobino" y masas populares con grandes energías potenciales pero con bajo grado de estructuración, plantea un problema. Por un lado, la movilización política popular

parece estar condicionada por esas iniciativas de corte "jacobino", tanto antes como después del triunfo revolucionario. Por otro lado, ese hecho incide en las dificultades de constitución más autónoma de las fuerzas sociales populares que están impregnadas por un origen impulsado desde fuera de la clase o del sector social. Sin negar, obviamente, los saldos positivos para los sectores populares que resultan del incremento de su organización e ingerencia en los asuntos estatales, y la tendencia a que su madurez se consolide en el mediano plazo. Por cierto, el problema de la democracia en Nicaragua enfrenta dos grandes retos: uno pasa por la coexistencia con los partidos tradicionales dentro de un sistema político con elecciones periódicas, que pongan en juego el control del poder político; y el otro, más importante, es la incorporación plena de los sectores populares a la vida política y estatal mediante mecanismos participativos, cogestionarios y autogestionarios en el manejo de las empresas, cooperativas, municipalidades, barrios y aparatos estatales de servicio a la comunidad.

El desarrollo de la democracia representativa, mediante la participación de los partidos políticos, es un aspecto importante ya que tanto por el lado de la estructura social como de las alternativas ideológicas, las condiciones nicaragüenses muestran que el pluralismo es un elemento insoslayable. Capas medias y ciertas fracciones propietarias -principalmente pequeños y medianos productores- son elementos estructurales del proceso revolucionario. A la vez que el arco ideológico -generalmente el implícito más que el formulado explícitamente- es amplio, tanto dentro del sandinismo como en el resto de las fuerzas políticas y las fuerzas sociales movili-

zadas alrededor de la Revolución, pudiéndose observar componentes ideológicos que van desde el comunismo de corte stalinista hasta un liberalismo tradicional, pasando por marxismos heterodoxos, cristianismo socialista, socialdemocracia, socialcristianismo y otros.

Este arco se verificó en la definición que el presidente Ortega hizo del socialismo en la celebración del 19 de julio de 1988 en Chontales: los principios socialistas van de la mano con la economía mixta, el pluralismo político y el no alineamiento, teniendo cabida todo tipo de productores siempre que respeten las reglas políticas básicas y compartan las riquezas con los trabajadores.

La ampliación del arco ideológico que se observa también en Nicaragua, aunque sus efectos inmediatos son limitados debido a la guerra, equivale a los profundos cambios que se operan en los principales países socialistas. La Perestroika soviética, la renovación vietnamita y las modernizaciones chinas ponen en tela de juicio muchos de los dogmas del socialismo real y en todos los casos colocan a la democracia, la autogestión, y el mercado como elementos "fuertes" del modelo socialista.

También tenemos otra vertiente de pensamiento que está influyendo en Nicaragua y que se deriva de la crisis del modelo keynesiano y desarrollista que se dio en América Latina en la posguerra, y que parecía en los primeros años de la Revolución Sandinista -antes del estrangulamiento económico externo y la escalada agresora- como viable: un estado paternalista en lo social e inversor junto con un sector privado que puede lucrar pero

es controlado por el estado intervencionista y los trabajadores movilizados (13).

La crisis de la deuda y la disminución drástica de las inversiones y los préstamos de los países centrales en el Tercer Mundo obligarían, de acuerdo a esta corriente -crítica que podría denominarse como neoliberal, independientemente de las posiciones políticas de sus voceros- a un modelo económico mucho más dualista donde se potencie un sector exportador junto con amplios sectores que pasan a una situación de "espera" de mejores tiempos, con un Estado mucho más retraído que pierde capacidad de sostener la situación mínima de los sectores mas pobres de la sociedad, y del empresariado mas vinculado al mercado interno.

Ahora bien, ¿cómo vincular estos debates sobre alternativas ideológicas con la situación subjetiva de los sectores populares en Nicaragua?

La situación de las masas populares en la actual coyuntura nicaragüense puede sintetizarse en los siguientes términos. La amenaza de la guerra disminuye, aunque no desaparece, y las posibilidades de mejoría de la situación económica son ínfimas, y la agresividad del imperio pareciera no cambiar. Tal vez disminuiría la agresividad militar pero se redoblarían las presiones económicas, políticas e ideológicas.

Por otro lado, es evidente que el pueblo ha puesto su cuerpo a la "izquierda" desde muchos ángulos. Por un lado, está la situación material, cotidiana, del deterioro del nivel de vida y la drástica reducción del subsidio al consumo básico. Y por otro lado, está la

guerra donde el pueblo ha puesto su cuerpo entero. Como se sabe, la intensidad cuantitativa y cualitativa de la guerra contra Nicaragua tiene pocas situaciones tan extremas en este siglo XX y si bien Reagan perdió la apuesta fundamental, destruir la Revolución, ganó un punto importante: demostrar hasta el cansancio que las revoluciones "cuestan", que los pueblos que se atreven a llevarlas adelante deben "pagar" caro por ese atrevimiento.

No sólo es la muerte de los combatientes y de los campesinos de la frontera agrícola; es también el deterioro profundo del nivel de vida del conjunto de los sectores populares y de las capas medias; es la ruptura de todo un modelo que inicialmente ofreció la Revolución y que se mantuvo con fuerza hasta más o menos 1985, y que persiste en parte hasta el presente. Era la combinación de un fuerte gasto social en servicios básicos y la posibilidad de una movilidad social ascendente a través de dos escaleras: el trabajo asalariado en la empresa productiva "formal" o la institución estatal, y la educación. En otras palabras, la calificación obrera y asalariada en general, en el marco de un fuerte proceso inversionista estatal que modernizaría sensiblemente las fuerzas productivas. Y por otro lado, la educación media y universitaria como semillero de los profesionales de la nueva economía, en donde junto a la realización profesional se podría acceder a bienes, carros y viviendas.

La realidad parece caminar en otra dirección. El sector más moderno de la economía - el APP agroindustrial - pierde dinamismo productivo, capacidad inversionista y disminuye su capacidad de generación de empleo.



**Y fundamentalmente no puede ofrecer para sus asalariados esa escalera de movilidad social. A la vez, disminuye sensiblemente la capacidad estatal de proteger los servicios y el consumo básico. Es evidente que la retracción de los CDS es parte de esta problemática. Y más ampliamente se podría afirmar que, en general, las actividades asociativas de tipo sindical o comunal están muy deterioradas debido a que fueron diseñadas y periclitadas por los trabajadores o pobladores como mecanismos de articulación con un Estado protector de las necesidades básicas.**

En consecuencia, lo que está en crisis es el modelo desarrollista-estatista-paternalista que en el caso de Nicaragua, es el resultado de la combinación de iniciativas de corte socialista tradicional, con fuerzas internas de inspiración desarrollista y sectores de extracción cristiana atentos a los problemas "sociales" de las masas.

De esto puede deducirse el viraje a la crítica del modelo desarrollista-estatizante por parte de sectores populares. Esto se manifestaría en:

- a) retracción de la movilización popular, con excepción en las tareas de la defensa, aunque en el plano de la productividad del trabajo se observan -en empresas estatales- incrementos significativos que se explicarían por los incentivos económicos y por una mayor madurez en algunos segmentos de la clase obrera;

- b) la crisis del modelo "cultural" basado en el principio de la posibilidad de que podían coexistir la defensa nacional, el desarrollo de la economía y un gasto social que resolviera los problemas básicos heredados del subdesarrollo. Y en el plano de las expectativas, la

crisis del modelo de movilidad social ascendente a través del empleo asalariado y la educación;

- c) esta desmovilización y crisis cultural han hecho renacer las típicas desviaciones sociales: robo, prostitución, violaciones, maltrato, etc; y por otro lado, se manifiestan en el incremento de la migración al exterior. Se podría agregar que la reforma económica de febrero de 1988 y sus actualizaciones posteriores, pusieron en crisis un efecto no deseado de las políticas públicas, pero que se constituyó en un modelo floreciente, como es el sector informal urbano y especialmente la actividad comercial buhonera.

Como regularidad observable en la mayoría de las transformaciones revolucionarias en lo que va del siglo, se comprueba que el campesinado y otras capas sociales del campo muestran una mayor adaptabilidad a los rigores que la agresión y la crisis económica imponen. Llevamos dos años consecutivos -1987-88 y 1988-89- de siembras récords en granos básicos, lo cual muestra el empuje campesino. Probablemente la migración campo-ciudad pueda disminuir -lo cual no estará en dependencia del atractivo de las ciudades sino del ritmo del enfrentamiento militar con los Estados Unidos- y se pueda consolidar un modelo rural donde coexista lo colectivo con una alta dosis de iniciativa individual, familiar y comunitaria. La clave está en descubrir y llevar a cabo un modelo de desarrollo centrado en estos sectores "chapiollos".

En las ciudades, la alternativa a la crisis es mucho más compleja y tendrá que apoyarse en el autoesfuerzo popular y en el apoyo estatal a iniciativas económicas de tipo artesanal y

de pequeña industria. Requiere, más que la vía posible de desarrollo para el campo, de una elaboración cultural y de un proceso educativo participativo que permita el surgimiento de los núcleos del buen sentido, como indicaba Gramsci, que subyacen en la cultura popular.

Sin embargo, hay aspectos que desbordan el descubrimiento y la potenciación de los esfuerzos participativos populares. Primero, la necesidad de transferir valores favorables al bienestar material y espiritual que se logren sobre la base del esfuerzo popular. Esto puede ir paralelo, o quizás anteceder, a la potenciación de iniciativas productivas individuales, comunales o cooperativas, tendientes a elevar la producción y el nivel de vida, al margen de las formas empresariales de producción, privadas o estatales.

Segundo, junto a la transferencia de estas ideologías del bienestar, se puede difundir conocimiento práctico acerca de cómo mejorar el nivel de vida, empezando por el cuidado de los niños, preparación y conservación

de alimentos, saneamiento, etc. que no existen necesariamente en la cultura popular que está sustentada, como se sabe, en una historia de elevadas tasas de mortalidad, altos grados de desnutrición. Para resolverlos se cuentan dos caminos, que podrían no ser necesariamente excluyentes: o el Estado, como se intentó hasta el presente -en el cual, cabe recordar, obtuvo resultados espectaculares en la reducción del analfabetismo, la mortalidad infantil o las enfermedades inmunoprevenibles o, como se perfila a partir de la situación actual, el esfuerzo popular deberá cubrir la reducción del esfuerzo estatal ante su crisis de recursos. En esa dirección, el Estado junto con la oferta de servicios y recursos materiales debería difundir conocimiento e ideología favorables al autoesfuerzo popular (14) y (15).

Si se tiene éxito en esta tarea, probablemente una de las mayores beneficiarias -junto al nivel de vida de la población- será la democracia, porque se reforzará la significación del esfuerzo popular en la resolución de los problemas de la ciudadanía y el Estado.

---

1. Introduciendo las categorías "indefinidas", o sea aquellos que responden que no saben, o en el cruce de variables, quedan opciones como: origen de la guerra a los EE. UU. y no sabe en relación a la gestión de Daniel Ortega, que por tanto no pueden clasificarse de acuerdo a los parámetros que hemos definido: construir posiciones políticas de acuerdo a la valoración de la guerra y de la gestión de Daniel Ortega. Si toma-

mos en cuenta a las opciones que indican un menor nivel de politización, ya que no pueden optar ante temas centrales del país, cambian los pesos de las otras categorías. Los "sandinistas" bajan a 2%, los pro-sandinistas a 13 %, la oposición anti-imperialista a 4%, la oposición pro-imperialista a 7 % y el grupo de respuestas "indefinidas" o incongruentes representa el 47 % de los resultados.

2. Para la discusión de los conceptos de la legitimidad y eficacia, cfr. Juan Linz, 1987, *La Quiebra de las Democracias*, Madrid, Alianza Universidad, 36-52.

3. Para la discusión reciente sobre los orígenes y los límites del presidencialismo mexicano, véase Dolores Ponce y Antonio Alonso C. "El futuro de la presidencia", NEXOS, año XI, vol 11, número 129, setiembre de 1988. En el caso nicaragüenses, el fortalecimiento del presidencialismo comenzó en 1983, cuando se dio la mayor posibilidad de invasión norteamericana, luego del golpe de mano en Grenada, y el Comandante Ortega - por entonces Coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional- centralizó la gestión exterior de la crisis invasorista. Al mismo tiempo, la escasez de recursos en el sector público y la persistencia del feudalismo institucional han fortalecido su calidad de árbitro en los conflictos al interior del sector público.

4. Cabe recordar que las medidas más fuertes del paquete económico se ejecutaron a partir del mes de junio de 1988, después de realizada la encuesta. Es previsible suponer que una encuesta posterior arrojaría un nivel mayor de criticismo hacia algunas cuestiones económicas (efectos de las medidas sobre el nivel de vida de la población).

5. Las concepciones y las formas de ejercitar el poder por parte del FSLN no han sido estudiados sistemáticamente. Han prevalecido ópticas ya apologéticas, ya detractoras de esas prácticas. Por nuestro lado, consideramos que la concepción del poder que ha prevalecido entre los sandinistas es una perspectiva "física" y superestructuralista del poder: ejercer el poder es controlar instrumentos del aparato estatal mediante los cuales se ejerce la voluntad de las instancias de dirección del proceso revolucionario. Ha estado bastante ausente el ejercicio del poder "indirecto", o sea a través de las mediaciones que provienen de la sociedad civil, los medios de comunicación, los aparatos ide-

ológicos del Estado más amplios, como la cultura o la educación. Aceptar esas mediaciones del poder significaría también asimilar que esos aparatos ideológicos requieren de una necesaria autonomía con respecto al centro del poder político para entretejer una red amplia de hegemonía. Muchas veces ocurre - habitualmente en las discusiones de la economía mixta y el pluralismo político- que la percepción y el ejercicio de un poder más indirecto - mediado por ejemplo por el mercado o la eficiencia en el caso de la economía o el consenso en las discusiones con los partidos de oposición- que a esta forma de ejercitar el poder se le conciba como "concesiones", determinadas por razones diversas. Esto ha impedido en muchas oportunidades la concreción de una dominación basada en una hegemonía compleja donde el poder no sólo sea visto como "instrumento" sino como síntesis de múltiples relaciones de fuerza en el plano económico, político, cultural e ideológico.

6. Una perspectiva distinta sobre el grupo que define a la "guerra" como principal problema, independientemente del sujeto generador del hecho, muestra que en la pregunta 12 de la encuesta (principal problema político del país) si agrupamos las categorías "la guerra" (29.4%), "Agresión/Intervención" 16.7%, se logra un total de 46 %. Este agregado es similar al que en la pregunta 13 agrupa a "Reagan/imperialismo" 29 %, "la contra" 10 %, y "EE.UU." 8 %, ya que totalizan 47 %. Parecería, que "guerra" y "agresión/intervención" son valoraciones equivalentes.

7. Para una perspectiva lúcida, hecha por un profesor del INCAE, acerca de la estabilidad del régimen sandinista para las próximas décadas, véase: Julio Sergio Ramírez, *Nicaragua Año 2000*, en "Paso a Paso", octubre 8 de 1988, pags. 8-9.

8. Para una perspectiva clásica sobre el tema, ver R. Bendix; *Estado Nacional y Ciudadanía*, Buenos Aires, Amorrortu editores, (primera edición inglesa. 1964).

9. Cabe recordar que los que no se identificaron con ningún partido alcanzaron el 59.6 % de los entrevistados.

10. Entendemos por "jacobinismo" el accionar de minorías de gran audacia, orientadas al asalto de los aparatos estatales del poder mediante la violencia armada, y dispuestas a apelar, en los momentos decisivos, a las masas populares en el logro de ese objetivo. Cabe aclarar que la alusión al "jacobinismo" que hacemos deja aun de lado otros rasgos característicos del movimiento jacobino francés de los primeros años, probablemente el aspecto más rescatable de la Gran Revolución, independientemente de que fueran derrotados.

11. La discusión clásica de la vinculación entre el Absolutismo y el Estado post-revolucionario burgués, es discutida por Alexis de Tocqueville; **El Antiguo Régimen y la Revolución**, ediciones Guadarrama, 1969.

12. La noción de "compromiso histórico" ha sido empleado por los comunistas italianos en un sentido distinto. Significa la posibilidad de ampliar los límites actuales de la democracia italiana sobre la base de un compromiso progresista entre el propio PCI y la Democracia Cristiana, los dos partidos políticos más importantes de Italia. Véase, Luciano Gruppi (editor); **El Compromiso Histórico**, Barcelona.

13. Cfr. Jaime Wheelock, **El Gran Desafío**, editorial Nueva Nicaragua, 1983.

14. El indicio de un retiro de la presencia estatal y el traslado de las responsabilidades a la población puede observarse en el anuncio - en octubre de 1988- del MINSA de que "ya no se efectuarán jornadas masivas de fumigación y abatización para combatir el dengue en Managua, ya que esto debe ser responsabilidad social de pobladores y empresas anunció el Regional III del Ministerio de Salud" (**Barricada**, 10 de octubre de 1988 pag.4). Por cierto, si esto no va acompañado de una profunda campaña ideológica y transferencia de conocimiento, será difícil el reemplazo del servicio estatal.

15. Analíticamente -pensando en una situación como la de Nicaragua- se pueden distinguir tres formas de mejoría de las condiciones materiales de vida de la población. Por un lado, tenemos al mercado y donde, obviamente, los ingresos y las ofertas de bienes y servicios son accedidos muy diferencialmente; En segundo lugar, tenemos la vía de la provisión de bienes y servicios a través del gasto público - como se intentó masivamente, en forma directa o indirectamente a través de grandes subsidios que convertían en cuasi regalos los productos de consumo básico popular - en los primeros años de la revolución y hoy encuentra barreras objetivas indudables. Y por último, tenemos la opción del autoesfuerzo popular -obviamente no para todos los bienes y servicios necesarios pero si en materia alimentaria, vestimenta, condiciones higiénico-ambientales, entre otras posibilidades- pero que para su concreción requiere de un soporte especial del Estado en materia de transferencia de conocimiento y la difusión de ideologías favorables al bienestar sustentado en el autoesfuerzo.